

# **Condiciones de trabajo de las mujeres en el Astilleros Río Santiago. Aportes desde el Trabajo Social y la teoría Feminista.**

---

Nicole Jiménez Huth<sup>1</sup>

## **Resumen**

El presente trabajo busca generar algunas aproximaciones a la forma desigual que se insertan las mujeres en el trabajo, en este caso, la fábrica naval y nacional Astillero Río Santiago, ubicada en la provincia de Buenos Aires. Como también, poder hacer visibles las luchas que desde hace décadas las mujeres protagonizan, logrando avances y reconocimientos en materia de derechos laborales y organizativos.

## **Palabras claves:**

Astilleros – Trabajo- Feminismo- Lucha de clases- Organización colectiva

## **Summary**

The present article seeks to generate some approaches to the unequal way that women are inserted in work, in this case, the naval and national factory Astillero Río Santiago, located in the province of Buenos Aires. As well, being able to make visible the struggles that women have been leading for decades, achieving progress and recognition in terms of labor and organizational rights.

## **Keywords:**

Shipyards - Work- Feminism- Class fight- Collective organization

## **Introducción:**

El siguiente trabajo monográfico tiene la intencionalidad de generar algunas reflexiones en torno a las condiciones de trabajo actuales de las mujeres en el marco de las fábricas nacionales. En el transcurso del año 2019, tuvimos la posibilidad de tener un acercamiento con trabajadoras del ARS (Astillero Río Santiago), que participaron activamente en todo el proceso de lucha que se desarrolló durante el 2018 con los nuevos intentos de privatización.

Gracias a los datos aportados en las entrevistas y encuentros con Nora Buich, trabajadora docente de la Escuela Técnica de ARS, poeta, feminista y militante del PTS, pudimos comprender los efectos que tuvo dentro de la fábrica, esta nueva ola feminista, plantando a sus compañeros varones varios debates. Somos parte de un nuevo momento histórico feminista, que denuncia y hace frente a las distintas violencias que sufrimos a diario, y que son opacadas con el sello del “sexo débil”, y se encubren como “naturales de nuestro género”.

Si bien, las condiciones desiguales en las que se encuentran las mujeres y disidencias por sobre los varones en el ámbito laboral data de un reclamo histórico, resulta pertinente pensarlo en el contexto actual. En este sentido, el objetivo principal de este

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Trabajo Social

trabajo es poder dar cuenta de los impactos que generan esta desigualdad, en materia de determinaciones de la salud y de la vida<sup>2</sup>, proceso que entiende al sujeto no como un individuo aislado, sino a un sujeto social, colectivo vinculado a una continuidad de su proceso socio-histórico.

Con esto podemos preguntarnos ¿Qué impactos genera en nuestros cuerpos trabajadores este sistema Capitalista y Patriarcal? ¿En qué sentidos estas condiciones de trabajo precarizan nuestra vida cotidiana?

Las categorías que nos aporta el marxismo y el Trabajo Social Crítico en particular, nos carga de un lente social capaz de poder poner en tensión los múltiples problemas cotidianos que sufrimos las mujeres y disidencias producto de estar insertos en un sistema desigual y explotador. Pero en el que siempre vamos a encontrar resistencias que pujan a las transformaciones sociales.

Por último, es menester mencionar que, a pesar de centrar el análisis en una fábrica de carácter nacional, como lo es el ARS, por contar con un acercamiento empírico realizado en el trascurso del año 2019; esto no quita de que los distintos interrogantes que vayan surgiendo en este escrito no puedan ser aplicables a cualquier mujer trabajadora y las disidencias.

## **1. ARS, Fábrica nacional en resistencia**

Al referirnos del Astillero Río Santiago, hablamos de una fábrica nacional, naval, que tiene un peculiar sentido de unión y organización de los trabajadores, situado en la ciudad de Ensenada provincia de Buenos Aires, sobre el Río Santiago. Fábrica que desde el año 1953, junto con la Fábrica Naval de Explosivos de Azul (FANAZUL), integraron el Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE). En el marco del modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), marcó signos positivos de crecimiento y expansión, llegando a los años sesenta con cinco mil puestos de trabajo en planta y tres mil puestos en empresas contratistas, permitiendo de este modo, grandes posibilidades en materia de derechos laborales (Barragán, 2013).

Algo que caracteriza y le da un sentido identitario es la gran participación sindical de los trabajadores, agrupados en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). En la década de los setenta, un amplio agrupamiento de diversos cuños ideológicos integró dichas listas, desde los sectores más ortodoxos del peronismo hasta nuevos sectores de izquierda marxista y trotskista. En momentos donde las luchas clasistas tomaban las calles y tenían protagonismos en la construcción de los escenarios históricos, referencias que marcaban nuevas posibilidades como lo fue el Cordobazo, mostraban otro rumbo posible de ser construido. Tal es así que estas experiencias fueron replicadas por los trabajadores del astillero, participando varios de ellos en la Coordinadora Sur de Gremios en Lucha (Castillo, 2005).

Esto llevó a que durante la última dictadura cívico militar de 1976, el ARS, sea la fábrica que más desaparecidos tuvo, con un total de 42 compañeros. Varios exiliados, y encarcelados en todo el país. En una de las charlas con Nora Buich, trabajadora del ARS, me comenta que entre los 42, estaba Matilde "Tili" Itzigsohn. Era delegada y luchaba por el convenio colectivo de trabajo y el jardín en la fábrica. Nora me cuenta que Maine, la hija de Matilde, se enteró a través de una historiadora, que hubo luchas impulsadas por el sector femenino en el que reclamaban uniformes para trabajar para no gastar su propia

---

<sup>2</sup> Concepto desarrollado por Breilh (2010).

ropa. Todo esto lo pudieron reconstruir al encontrar volantes hecho por ellas de esa época.

El ARS, tiene una amplia trayectoria luchas que marcaron generaciones de trabajadores, con un sentido de resistencia y enfrentamiento directo hacia el Estado y el sector empresariado. En los noventa demostraron otra vez, que la única salida en épocas de fuertes crisis, es desde el agrupamiento y la colectivización. Volvieron a hacer historia, siendo la única empresa no privatizada, como si lo fue, YPF, Altos Hornos Zapla, Somisa, o en el extremo sur los Yacimientos Carboníferos Fiscales. En estos momentos, las mujeres de la fábrica, muchas de ellas esposas de trabajadores, participaron activamente de todo este proceso, organizándose en asambleas y buscando donaciones para sostener la lucha.

Algo característico del capitalismo contemporáneo, enmarcada en la tercera fase imperialista (desde los años setenta, procesos liderados por las distintas dictaduras latinoamericanas, hasta la actualidad), son las tres modificaciones esenciales que le dieron vida a este momento: la reestructuración productiva, la financiarización del capital y la ideología neoliberal (Netto, 2007). Con estas reformas se quiere atacar de lleno a todo el levantamiento obrero, militante y estudiantil que se estaba organizando y que tensionaba con fuerza el sistema capitalista.

“Al cuestionar el poder social y la capacidad de imponer sus intereses de clase, se buscaba desmoralizar a la clase trabajadora y minar su resistencia para enfrentar la brutal ofensiva del capital sobre el trabajo, la organización productiva y el Estado” (Pantanali, 2018: 142)

Con esto podemos evidenciar que todas las acciones llevadas adelante por el Estado tienen como finalidad garantizar las condiciones necesarias, en materia política, económica y social, para que dicha valorización del capital se efectivice.

Por último, cabe recordar que, durante el 2018, a partir de la dura declaración del Presidente Mauricio Macri al decir que “hay que dinamitar el Astilleros”, dando a entender de que es una fábrica que sólo genera gastos para el Estado, despertó la preocupación de los trabajadores. Desde el gobierno provincial no se estaban entregando los insumos necesarios para finalizar con los barcos Juana Azurduy y el Eva Perón, contrato que fue realizado con Venezuela. Toda esta situación, sumando el apriete y persecución a los trabajadores activistas y militantes y el intento de privatizar los servicios que conforman al ARS, desataron durante todo ese año, una jornada intensa de lucha que llegó a tener grandes repercusiones. Nuevamente, las mujeres formaron parte de dichas jornadas, siendo grandes protagonistas y llevando nuevas discusiones a sus espacios de trabajo. Nuevos debates y desafíos las impulsaron, levantando las banderas del feminismo y la lucha de clases, en las calles y dentro de la fábrica, en los gremios y sindicato y en los Encuentros Plurinacionales de Mujeres y LGTBIQ+.

## **2. El Capitalismo como ferviente constructor de múltiples desigualdades:**

*“El violador eres tú.  
Son los pacos, los jueces, el Estado, el presidente.  
El Estado opresor es un macho violador.”  
Himno Feminista*

En la actualidad, toda América Latina está atravesada por un contexto poco prometedor en materia de endeudamiento con organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial y fluctuando por diversas crisis económicas que agudizan la brecha de desigualdad social. Todo este proceso está siendo acompañado por el afianzamiento de gobiernos que responden a estos mismos intereses y llevan adelante un paquete de medidas económicas de ajuste y empobrecimiento sobre millones de familias. Medidas “recomendadas” por estos organismos, que no hacen más que sacar grandes ganancias a costa de elevados índices de inflación y pérdida del poder adquisitivo de las personas, aumento de los índices de desocupación y subocupación, tarifazos en los servicios públicos y transporte, esenciales para la vida y un aumento desmedido de todo lo que integra el concepto de “canasta básica familiar”.

Pero si algo nos deja este escenario latinoamericano que en una primera mirada parece poco alentador, es el repudio social que se hace escuchar en las calles, a coro de cantos, gritos y pancartas. En las marchas se denunciaba al Estado capitalista y patriarcal, tanto las compañeras indígenas del Ecuador, como les estudiantes y trabajadorxs en Chile, Haití, Costa Rica y Bolivia. Como también podemos hacer mención al heterogéneo movimiento de mujeres y disidencias en Argentina luchando por la aprobación del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo para todos los cuerpos gestantes y por ESI en todas las escuelas e instituciones públicas.

¿Por qué es necesario partir de esta totalidad caótica y global para entender cómo las mujeres nos ubicamos en la esfera del trabajo? ¿Para qué nos sirve comprender cómo opera el endeudamiento histórico y usurero que los distintos gobiernos llevan adelante?

Para la primera pregunta, entendemos que no podría ser de otra forma. Si no hacemos mención a los distintos movimientos populares que se están gestando y que gracias a sus voces replicadas en las calles y en las redes sociales, no se podrían detener los constantes intentos de avanzada imperialista. Si no perfilamos nuestros análisis en denuncia al Estado y a todes les referentes políticos que operan a favor de los intereses de una minoría parasitaria. Y a la vez, si no enmarcamos al capitalismo y al patriarcado como dos piezas fundamentales de esta máquina antihumana y deshumanizante, nos quedaríamos con el mero análisis anecdótico de experiencias aisladas y desvinculadas de la totalidad social, heterogénea y compleja, que es nuestra sociedad mundial.

En el segundo punto, cuando hablamos de deuda, no sólo hablamos de la que contraen los gobernantes a través de medidas antipopulares. Esa es sólo una versión de ella. Digo también la deuda de las familias o les trabajadores en general. La deuda que mes a mes pateas con más deuda, costeano los infinitos resúmenes de las tarjetas de crédito y las altas tasas que pagamos cada vez que sacamos un préstamo. La deuda por pagar después del día de vencimiento porque tu salario te lo pagaron fuera de término o la deuda que tenemos con otros familiares o amigos que nos sacan de la asfixia de no tener un billete para terminar el mes. Bajo este capitalismo financiarizado, “(...) la deuda opera como un medio de expropiar valor, tiempo y dinero de la gente pobre y trabajadora, transfiriendo sus activos al llamado uno por ciento de la población” (Fraser, 2018: 222).

Este juego de expropiación, característico desde los inicios del neoliberalismo hasta la actualidad, genera que, como bien menciona Fraser en “Neoliberalismo y crisis de reproducción social”, recae en la resolución individual de cada familia, costear todo lo que implica la reproducción social de la vida. Costos que les funcionaries tomaron la decisión

política de no afrontar, reduciendo los presupuestos nacionales y desfinanciando todas las instituciones públicas de salud y educación. Como también avalando el trabajo precario, monotributista, escindiendo todos los derechos laborales que siguen siendo un reclamo histórico de movimientos.

### 3. Mujeres en el campo del trabajo:

#### 3.1. ¿Cómo se ve la división social y sexual del trabajo en el trabajo remunerado?

*“Si nuestras vidas no valen, ¡produzcan sin nosotras!”*

Consigna del primer paro de mujeres en Argentina, en octubre 2016

Vamos a comenzar haciendo referencia a algunos datos empíricos que nos han aportado trabajadoras del ARS y luego haremos referencia a estadísticas nacionales para tener una mirada aún más amplia de esto.

Partiendo de los datos aportados por Nora, ella comentaba que dentro de la fábrica existe una clara distinción de puestos ocupados por mujeres y los que ocupan los hombres. Citando sus palabras:

“Fíjate por empezar, ¿dónde están los sectores mayoritarios de mujeres? Limpieza, comedor y servicios, la escuela, porque hoy somos muchas mujeres, y en el edificio central con la administración” (Entrevista a Nora).

A partir de esto, es necesario pensar dicha relación desigual en los ambientes en los que trabajamos y cómo ciertos espacios están más habilitados para el acceso de contingentes femeninos y otros expresan fuertes resistencias. Se replica el mandato de inferioridad y la idea de cuerpo débil de la mujer para restringir este acceso.

Desde el siglo XVIII, tanto las mujeres como los niños, formaron parte de los ejércitos industriales que integraban las fábricas, generando grandes tasas de rentabilidad para el gran capital (Mallardi, 2016). Gracias a sus extendidas jornadas de trabajo, en condiciones aún peores que los hombres y en espacios hacinados, no se consideraba valiosa su labor. Sin contar que recaía sobre la mujer la doble jornada de trabajo, en las fábricas y en las casas, con los maridos y con los niños, en la cocina y en las camas. Estamos en el siglo XXI, y la relación desigual de género no ha cambiado. Por este motivo, para entender cómo las mujeres se fueron incorporando históricamente en la esfera pública del mismo, la división social y sexual del trabajo es un concepto clave que nos ayuda a desnaturalizar nuestra vida cotidiana.

El machismo, por otro lado, no sólo se hace notar en la forma androcéntrica en la que se distribuye el trabajo dentro de la fábrica, también lo podemos ver con el no acceso de las mujeres a cargos jerárquicos altos, llamado también desde la economía feminista el famoso “techo de cristal o piso pegajoso”.

“El otro día hable con una compañera del edificio central que me dice “en mi oficina no hay machismo” ¿Ah no? “No, eso que cuentan de que hay compañeras de que no tienen baños, yo tengo un baño hermoso” ¿seguro? Y cuando se jubila alguien y tiene que

subir el próximo en la categoría, ¿cuántas mujeres jefas tienen? “Ah no, no hay ninguna”, ¿le tocaba a alguna mujer ascender? “sí” y en los cargos que tienen, ¿cuántas mujeres tienen cargos importantes? “No, ninguna”, bueno vez, ahí hay machismo. Y debe haber otras formas que todavía no se visibilizan” (Entrevista a Nora)

Al mirar algunos datos que nos aporta el informe de Mujeres y mercado de trabajo del año 2017<sup>3</sup>, podemos ver cómo se replica esta lógica a escala nacional en materia de participación de puestos de decisión (Ver gráfico en Anexos 1)

Por otro lado, según las estadísticas, el nivel de participación de las mujeres en el mercado de trabajo con niños menores de cuatro años baja de 71,2% a 60.9% y vuelve a aumentar cuando la edad de los niños sube a 13 años. Esto no sucede con los varones jefes de hogar, manteniéndose estable en un 90%.

Para complejizar un poco estos porcentajes, Carrasco (2003) nos va a decir que:

“La participación laboral masculina responde al modelo de U invertida: los varones se incorporan en la edad laboral y permanecen en el mercado hasta la edad de jubilación [...]. El modelo femenino, en cambio, no tiene forma de U invertida, sino que ha asumido formas distintas de acuerdo a la situación socio-histórica y cultural de cada país. Tradicionalmente podía tener dos picos -o lo que es lo mismo, forma de M- lo cual representaba la incorporación de las mujeres al mercado laboral, su retirada al nacimiento del primer hijo, su reincorporación cuando el hijo/a menor tenía edad escolar y, finalmente, su retiro a la edad de la jubilación. O, un pico, que representaba que después del nacimiento del primer hijo(a) las mujeres no volvían al mercado laboral” (Carrasco, 2013: 17)

Lo que la autora sigue desarrollando es que, si bien estas formas han sufrido ciertas modificaciones con el pasar de los años, ni en los países del “primer mundo” se ha reinvertido esta tendencia desigual entre sexos. Esto deja constatado de que, a pesar de que ciertos mandatos se han ido cuestionando con el pasar de los años, la jornada laboral femenina no suele terminar en la fábrica, sino que siguen utilizando parte de su tiempo “libre” en la manutención de sus hogares y la crianza de sus niños.

En cuanto a la distribución según rama y sector económico en Argentina, podemos decir que, si lo interpretamos bajo una perspectiva feminista, se reproduce la división social y sexual del trabajo, ya que las mujeres a diferencia a nuestros compañeros varones, tenemos sólo un 12% de participación en la industria, contra un 29%<sup>4</sup>. En sentido inverso pasa en el sector servicios, en el que las mujeres tenemos un 68% de

---

<sup>3</sup> El presente informe se realizó a partir de datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC- tercer trimestre 2017) y del Boletín de estadísticas de género y mercado de trabajo del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, que elabora el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2017) Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe-mujeres-mercado-trabajo.pdf>

<sup>4</sup> Idem nota 5. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe-mujeres-mercado-trabajo.pdf>

participación, contra un 49%. Sólo en el sector comercio las estadísticas están equiparadas (21% para las mujeres y 22% para los varones). Si entendemos que entre los trabajos que encontramos en el sector servicios son la enseñanza, la salud y trabajo doméstico remunerado, podemos dar cuenta de una fuerte feminización de dichas tareas. No sólo eso, también nos ubicamos como las trabajadoras peores pagas en la relación precio- salario cargando con los mayores índices de trabajo informal y desocupación, considerando nuestro salario como apoyo o complementario (Riveiro, 2014: 297) Por eso, en momentos de crisis económicas y ajuste, es en nuestros cuerpos donde recae con más fuerza, seguramente teniendo que aumentar nuestras jornadas de trabajo o quedemos desempleadas con mayor facilidad. Pero si algo nos dejó la avanzada feminista de estos últimos años es que mujeres jóvenes comenzaron a formarse en distintos oficios dentro de la Técnica de ARS, y hoy ocupan puestos de trabajo que se corren de los trabajos feminizados, como ser, soldar o pintar. De a poco se empiezan a disputar esos espacios en los que primaba la imagen masculina, empujando a otras compañeras a que también se animen a ocuparlos.

Lo importante de todos estos cambios es poder historizarlos, hacer registros que permitan ver los pequeños-grandes logros que van aconteciendo, pensándolos en clave de procesos. En la entrevista con Nora Buich, pudimos entender desde otra mirada, lo que implica ser mujer y ser Astillera, ser mujer y habitar una fábrica que históricamente fue pensada por y para hombres, ser mujer y tensionar todo mandato femenino que quiere opacarlas en cada espacio del cual forman parte.

### **3.2 Distintas máscaras, misma opresión:**

Podemos hacer visible la división social y sexual de las tareas tanto en las actividades distribuidas en las casas como en los lugares de trabajo, marcando acá también grandes barreras de accesibilidad a determinados puestos de trabajo

Para que esta distribución desigual y sexuada de las tareas tenga sustento y validez con el pasar de los años, fue necesaria una construcción sustentada por la moral, la costumbre, la tradición, valores religiosos, la política y el derecho, transmitidos socialmente, generación tras generación (Mazzei Nogueira, 2006). Con el argumento que las mujeres al tener un “instinto materno o femenino” y que en base a nuestras condiciones biológicas o psíquicas tender “instintivamente” a realizar algunas tareas por sobre otras o a ser más emocionales que racionales, se ha puesto en juego la ideología patriarcal. De manera casi invisible e imperceptible, día tras día cargamos con ella, y de forma más notable aún si las condiciones económicas tensan las posibilidades de poder llegar a fin de mes.

Si analizamos todos estos trabajos en materia económica, la sostenibilidad de la vida de todes les integrantes de la familia, comprende grandes fuentes de ahorro para el gran capital ya que se piensa su resolución individual y privada, reducida a los límites y posibilidades que cada una tenga. Corina Rodríguez (2015) nos trae desde los desarrollos teóricos de la economía feminista, el concepto de Economía del Cuidado entendiendo por ello a todas las actividades y prácticas cotidianas que no se agota en los quehaceres domésticos, sino que también comprende el autocuidado, el cuidado de otras personas y la gestión del cuidado. En este sentido va a decir que los objetivos de este concepto son:

“Visibilizar el rol sistemático del trabajo de cuidado de la dinámica económica en el marco de la sociedad capitalista. Por el otro, dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida económica de las mujeres [...] Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse” (Rodríguez, 2015: 27)

Si nos remitimos a algunos números, podemos dar cuenta de esto. Según la Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y uso del tiempo. Tercer trimestre de 2013<sup>5</sup> podemos decir que “las mujeres en promedio dedican 2,5 horas diarias más que los varones en estas actividades”. Continúa diciendo que, “(...) del total del tiempo aplicado al trabajo doméstico no remunerado el 76% corresponde a las mujeres y 24% a los varones”.

Otro dato importante que nos aporta el INDEC es el trabajo voluntario, en el que también podemos hacer visible una fuerte feminización en dicha distribución ya que participan en esta actividad el 7,4% de los hombres y 12% de las mujeres. Esto queda claramente reflejado cuando tenemos contacto con organizaciones barriales que están haciendo trabajos comunitarios en los barrios. En los comedores y copas de leche, vemos a las mujeres mayoritariamente al mando. Como también se ve una fuerte participación femenina en las instituciones religiosas que desarrollan trabajos también dentro del territorio<sup>6</sup>.

Los distintos movimientos feministas desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, fueron tensionando contra todos estos mandatos femeninos que limitaban y limitan hasta el día de hoy nuestra libertad. Y si bien hoy podemos decir que cada vez más mujeres pueden acceder al mercado de trabajo, varias siguen siendo las trabas que nos continúan condicionando.

Es por esto, que no se puede pensar de forma escindida o separada al capitalismo de la estructura patriarcal. Reconocemos que es un debate aún abierto dentro de las distintas corrientes teóricas que engloban al feminismo en la actualidad en las que se han hecho visibles posturas que piensan a cada sistema de explotación (raza, clase, género) de forma autónoma o que especulan que las mujeres y disidencias sexuales podemos emanciparnos bajo el capitalismo. Desde esta perspectiva teórica, adherimos a los aportes que nos trae Arruzza (2014), entendiendo que en el ámbito de la reproducción social es donde se construye la subjetividad y con esto también a las relaciones de poder. Estas relaciones de poder basadas en el género, la orientación sexual o la etnicidad si las pensamos aisladamente, sin nexos históricos y sin una mirada estructural, corremos el riesgo de pensar que son el simple resabio de sociedades anteriores al capitalismo. Y no veríamos que todas y cada una de ellas forman parte de un articulado complejo de la totalidad contradictoria que es el capitalismo contemporáneo en sí.

---

<sup>5</sup> “Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo” Datos proporcionados por el INDEC, Buenos Aires 10 de julio del 2014. Disponible en:

[https://sitioanterior.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr\\_07\\_14.pdf](https://sitioanterior.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf)

<sup>6</sup> Según el INDEC el Trabajo voluntario implica: “todas las actividades no remuneradas hechas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia. Abarca tanto las actividades realizadas en el marco de organizaciones, como las realizadas directamente para otras personas” (pág 6). Disponible en: [https://sitioanterior.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr\\_07\\_14.pdf](https://sitioanterior.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf)

#### 4. Organizadas y en lucha. Desde los setenta hasta la actualidad:

A partir del nuevo intento de privatización del ARS en el transcurso del 2018, una de las primeras preguntas que empezamos a hacernos fueron: ¿Qué rol habían tenido las mujeres en todo el proceso? ¿Cuántas mujeres integran el ARS? ¿Qué puestos ocupan? ¿Qué tensiones se hicieron presentes a partir de esta avanzada feminista al interior de la fábrica?

Luego de entrevistar a una de ellas y tener diálogos informales con otras, pudimos descubrir relatos apasionantes, de las distintas estrategias que se fueron dando como militantes y trabajadoras. Solidaridad entre compañeras de la fábrica y en vinculación con trabajadoras de otras fábricas como Mady Graff, con las que han realizado festivales para recaudar fondos de lucha. Si bien la extensión del análisis y profundización de esas experiencias colectivas no van a ser saldadas en este trabajo, nos parecía pertinente traer pequeñas reconstrucciones, que hacen a la cotidianeidad de muchas de las compañeras del ARS. Las primeras generaciones de mujeres, las que fueron ingresando con el pasar de los años y las futuras generaciones, tienen un repertorio amplio de anécdotas que no tienen que ser olvidadas, porque marcan los primeros pasos, para luego ser reactualizados por lo que cada momento histórico invite a construir.

En este sentido, debemos hacer mención que, dentro de les desaparecidas de la última dictadura cívico militar de nuestro país, había una mujer militante del astillero. Matilde Itzigsohn, conocida “por Tili” trabajaba en los años setenta en el sector IBM, que estaba en el edificio de dirección y era el sector de administración de aquel entonces. Ahí trabaja Matilde junto con otras compañeras. Era delegada y luchaba por el convenio colectivo de trabajo y el jardín en la fábrica. Es por ella, por su lucha y por su memoria que, el jardín de infantes del ARS, se llama “Tili” en Homenaje a la compañera desaparecida que fue inaugurado en marzo del 2015.

Llegado el fin de los años ochenta, se conforma dentro de la fábrica una comisión de esposas, para acompañar las huelgas que lograron frenar el intento de privatización del ARS. Desde esos momentos, Nora comenta que ella participó de dichos encuentros, porque su compañero y padre de sus hijos era delegado.

“Obviamente cuando bajó la lucha, las mujeres, las amas de casa, volvieron un poco a su lugar. La lucha bajó, pero siempre me quedé con que había que hacer un agrupamiento de mujeres en Astilleros. En ese momento había muy pocas mujeres en la fábrica, pero de servicios, sobre todo en las oficinas y en la escuela había dos profesoras. En un momento no habían más de 40 mujeres” (Entrevista a Nora).

En la actualidad, a partir de las primeras marchas del “Ni una Menos” en el 2015, el aumento en la participación año tras año del Encuentro Plurinacional de Mujeres y LGTBIQ+, el impulso de la marea verde que acompaña el proyecto de ley de la Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, se vio replicado en el aumento de la participación y nuevos ejes de discusión en los gremios, sindicatos, en todas las instituciones educativas y lugares de trabajo, incluidas las fábricas y sus espacios asamblearios.

De hecho, las mujeres del ARS, encabezaron la segunda marcha del “Ni una Menos” en La Plata en el año 2016. Fueron invitadas porque desde agrupación Marrón acompañaron a Eugenia Evrett, trabajadora docente de la Escuela Técnica del ARS, en la denuncia por violencia de género, consiguiendo que por primera vez que un jefe sea sancionado.

Actualmente en el ARS son casi cuatrocientas trabajadoras, muchas se fueron incorporando con la reapertura del comedor y la inauguración del jardín. Cuentan con tres delegadas de géneros, marcando un avance en materia de reconocimiento, pero sigue siendo un espacio de fuerte disputa política en la que resulta necesario una verdadera representatividad de las casi cuatrocientas compañeras que actualmente forman parte de la fábrica (de tres mil trabajadores/as que son en total). Por el convenio colectivo de trabajo, les corresponde siete delegadas y actualmente sólo cuentan con tres. Esto dificulta poder hablar con todas las compañeras que están distribuidas en distintos sectores, distintos horarios, diferentes tareas, generando dificultades en el armado de espacios participativos en el que puedan ser escuchadas todas. A pesar de que el gremio todavía no tomo dicha demanda, muchas de ellas se movilizaron acompañando todo el proceso. En palabras de Nora:

“Un signo de que las mujeres dimos un paso en la lucha de ARS, es que fue la primera vez que tuvimos dos detenidas y un montón de compañeras baleadas con balas de goma. Me acuerdo que tuvimos una discusión con mis compañeros del gremio porque nos dijeron que nos subamos al colectivo y volvamos a Ensenada y yo les dije a los gritos de que yo no me volvía hasta que liberen a todos los compañeros y compañeras que estaban detenidos/as. Nos bajamos de ese micro y nos fuimos esquivando a la policía, estábamos con pilcha de astilleros y estaban buscando gente de astilleros y bancamos hasta la madrugada cuando los liberaron. Antes las mujeres estábamos en segunda línea y ahora estamos en primera línea de pelea en la calle.” (Entrevista a Nora).

Las distintas consignas que alzan estas mujeres dentro de ARS, hacen perceptible la violencia machista, entre pares o por abusos de autoridad; luchan por cupos de trabajos a disidencias sexuales; instalan el debate de la legalización del aborto a pesar de la fuerte injerencia que tiene la Iglesia Católica dentro de la fábrica y no se resignan a pesar de la indiferencia recibida a sus reclamos. Entre compañeras se alientan para tomar las banderas de la militancia feminista y clasista.

## **5. Salud y vida cotidiana:**

Si le pidiéramos a una trabajadora del ARS que en una hoja me haga un listado de todas las actividades que desarrolla desde el momento en que se levanta hasta el momento en que se va a acostar, podríamos notar la multiplicidad de tareas que realiza a diario ya sea para sostener su vida como la de les que la rodean. También notaríamos que son las primeras en levantarse y las últimas en irse a acostar y las que no sólo llevan adelante esas responsabilidades (haciendo las compras, buscando a les niñes a la escuela, limpiando el hogar) sino que también planifican sus horarios en base a todo este itinerario. ¿Por qué esto no ocurre en ambos sexos?

La vida cotidiana de las mujeres no es algo simple. Tanto en sus puestos de trabajo como en sus casas se enfrentan a diario con situaciones que tensionan la real autonomía de sus cuerpos, de sus tiempos y de su vida en general. En las fábricas se expresan múltiples hechos de violencia y desigualdad de género que condiciona su sostenimiento. El machismo forma parte también de este cotidiano debido a que, como me expresaba Nora, es una fábrica pensada para hombres. Hasta ediliciamente no las contemplan como tales ya que ni los baños contaban con puertas para preservar la intimidad de las trabajadoras.

Cada momento histórico nos refleja en el día a día distintas expresiones de la cuestión social, a través de diferentes formas de vulneración de derechos e injusticias (Mallardi, 2012). En este sentido, adherimos a la postura del autor que, tomando el análisis de Marx va a entender a la cuestión social a partir de las tendencias del trabajo abstracto y sus determinaciones objetivas y subjetivas que el presente nos vislumbra. Con esto se quiere decir que “(...) los cambios ocurridos en la forma de organizarse el trabajo abstracto a lo largo de la historia tienen un consecuente impacto en los miembros de la clase trabajadora.” (Mallardi, 2012: 72)

La organización de nuestras vidas en general, las horas que le dedicamos al trabajo, a la militancia gremial, ocio, maternidad, hogar y/o vínculos afectivos va a estar condicionado por la forma en que nos insertemos en las relaciones de reproducción. A esto tenemos que sumarle que, por nuestra condición de género, gran parte de las actividades de cuidado o sostenimiento emocional de la familia recaen sobre nosotras. También va a tener peso la condición desigual en el trabajo remunerado en relación a los hombres, comentado anteriormente. Y, por último, las crisis económicas que también van a influir mucho en qué gastos podemos sostener y cuáles no. Cuando desde el paro internacional de mujeres se levanta la consigna de “desendeudadas nos queremos” implica entender desde la economía feminista, las repercusiones particulares que toma la crisis en nuestros cuerpos.

Todos estos aspectos van a ir variando según cada persona y van a influenciar en el sostenimiento de su salud. Enmarcando la perspectiva de salud colectiva, vamos a tomar el concepto de determinación de la vida y de la salud de Breilh (2010):

“El movimiento de determinación de la salud no es producto exclusivamente de un determinismo colectivo o general, como tampoco es producto exclusivamente de un determinismo biológico psicológico individual, es más bien el resultado de un complejo proceso de determinación social que implica o presupone también el juego de las cotidianidades y posibilidades físicas y psicológicas de la vida personal que aunque no son dominantes en la esfera colectiva, sí tienen un margen para el libre albedrío que hace posible la generación de acciones que, pueden sumar con otras para hacer una masa crítica de transformación” (Breilh, 2010: 110).

Si tenemos una idea amplia de salud, podemos pensar su instrumentalidad como una búsqueda incesante de cambio de la sociedad capitalista a otros más justos e inclusivos. En tal sentido, la lucha diaria, el feminismo que todo lo cuestiona, la organización entre compañeres en los sindicatos y gremios, en los trabajos o en los barrios acompaña al sentido crítico y de totalidad necesario para ello.

## 6. Nuestra profesión al servicio de las luchas sociales:

Para empezar, es necesario entender al Trabajo Social como una profesión que participa de los procesos de reproducción de las relaciones de clase y, por consiguiente, del carácter contradictorio que hay en ella (Iamamoto, 1992). A su vez, nos enmarcamos dentro de la división social, [sexual] y técnica del trabajo, siendo una profesión fuertemente feminizada. Por ende, sufrimos la misma desigualdad en materia de reconocimiento y paga por nuestras intervenciones profesionales.

Retomando todas las particularidades que el capitalismo contemporáneo nos delimita, ¿Cómo podemos pensar a las intervenciones del trabajo social en este sentido? Podemos generar articulaciones con los movimientos sociales y/u organizaciones territoriales en pos de dichos reclamos, para correrlos de la lógica de la contrainsurgencia que se nos manda muchas veces a responder desde las distintas instituciones (Marro, 2017). No podemos pensar al Trabajo Social por fuera del territorio, sin tener una mirada ampliada de cómo se entremete de forma “fragmentada” la cuestión social en los usuarios.

Podemos pensar a nuestra profesión en el marco de fábricas nacionales, promoviendo la construcción de espacios colectivos o fortaleciendo los ya existentes (espacios asamblearios, comisiones de género, etc.), que impulsen demandas en pos de mejorar las condiciones de trabajo del conjunto de la clase trabajadora, las mujeres y disidencias.

En este sentido, conviene destacar la importancia que tiene el relevamiento constante de las condiciones de trabajo del conjunto de los trabajadores; elevando como colectivo las demandas que se crean necesarias en pos de su mejoramiento al Estado, que tiene un rol central en su financiamiento. El trabajo interdisciplinario con otros profesionales, pueden contribuir a dicho proceso de intervención; como también haciendo visibles las nuevas manifestaciones de la cuestión social, teniendo en cuenta los escenarios dinámicos y cambiantes con los que nos topamos.

En lo que respecta en materia de género, es una gran vacancia en la actualidad ya que no hay en estos espacios laborales un grupo interdisciplinario. En ARS particularmente, no cuentan ni con protocolos de violencia de género, ni licencias que la contemplen y si una mujer denuncia a algún funcionario o trabajador, no le queda en el sumario esta causa. En estos espacios, la violencia machista forma parte del cotidiano, y muchas veces las mujeres se respaldan entre pares al momento de enfrentar algún tipo de abuso en su hora laboral. Por eso también creo que, la promoción de la Educación Sexual Integral es uno de los varios ejes posibles de intervención, no sólo entre mujeres y disidencias sexuales, sino entre la totalidad de los trabajadores.

Sólo contemplando la totalidad de los escenarios podremos: “(...) acercarnos a ese cotidiano estableciendo una unidad entre la estructura social, sus manifestaciones coyunturales y la manifestación particular que asume en la cotidianeidad recreando y transformando con prácticas concretas esa estructura social” (Matusevicius, 2014: 252 y 253).

Por esto consideramos que, nuestros análisis y estudios sociales que desarrollemos tanto dentro de los espacios académicos como en nuestros lugares de trabajo tienen que servir para fortalecimiento de estos reclamos, bajo una perspectiva de lucha de clases contra este sistema capitalista, imperialista, patriarcal colonialista, xenófobo y racista. También promover el fortalecimiento de la memoria colectiva. Muchos son los relatos de trabajadores y trabajadoras del ARS que han atravesado distintos procesos sociales y

políticos, soportando los intentos de privatización y la persecución sistemática del Estado en épocas de dictaduras. Sus voces tienen que ser registradas para tenerlas presente en nuestra historia reciente. Varias son las consignas que podemos enmarcar bajo un posicionamiento ético-político que se ponga en defensa de los intereses de dicha clase.

### **Conclusión:**

¿Es necesario el trabajo social en fábricas nacionales? ¿De qué forma podríamos contribuir a este espacio de trabajo? ¿Cuál sería nuestro rol profesional? ¿Cuáles son nuestras fortalezas?

Si bien no es intención de este trabajo saldar estas preguntas, la idea fue lograr pequeñas aproximaciones a la temática, en pos de ampliar nuestros horizontes profesionales, entendiendo las potencialidades que tenemos dentro de los campos de intervención. Creemos que al des-individualizar las demandas, politizando los reclamos y armando redes entre profesionales, instituciones barriales y organizaciones sociales, nuestras intervenciones pueden tomar un marco más emancipatorio. No somos puros ejecutores de políticas públicas, no somos meros interventores inmediatistas.

“[...] La intervención profesional debe contribuir, por un lado, a generar mejoras en las condiciones materiales de existencia de los sectores con los que trabajamos y por otro a sentar las bases de cambios en las correlaciones de fuerza, que afiancen el poder de los trabajadores en la lucha por la superación del sistema social [...]”  
(Matusevicius, 2014: 281)

Si bien en el desarrollo de este trabajo no hicimos alusión a las disputas internas entre las distintas listas de delegados (lista marrón y la lista blanca), como tampoco hicimos una reconstrucción histórica de cada una de las acciones que fueron impulsando como mujeres y trabajadoras organizadas, debido a que no es el objetivo de este trabajo. Sí consideramos que tiene que ser abordado en futuras investigaciones.

Para concluir, creemos que es menester que como profesionales graduados en la Universidad Pública, apostemos a la unión entre la clase trabajadora y la academia, poniéndola al servicio de las luchas populares y abriendo los espacios de colectivización del conocimiento. Como también, sabiendo que tenemos herramientas desde nuestra profesión que pueden contribuir a dichos procesos de denuncia y reclamo al Estado. Los Trabajadores Sociales formamos parte de la clase que vive del trabajo<sup>7</sup> y sufrimos los efectos de la precariedad y las malas condiciones laborales. Por tanto, es necesario también fortalecer nuestra propia organización política dentro del colegio profesional y/u organización gremial para colectivizar tanto nuestros reclamos como trabajadorxs como de la población usuaria con la que trabajamos.

---

<sup>7</sup> Categoría desarrollada por Ricardo Antunes (2005), para lograr una visión ampliada de clase trabajadora.

## Anexos:

1)



## **Fuentes:**

Entrevista a Nora Buich. Marzo del 2019.

## **Bibliografía:**

- ANTUNES, R. (2005). La clase que vive del trabajo. La forma de ser actual de la clase trabajadora (cap VI). En: Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: Editorial Herramienta-TEL.
- ARRUZZA, C. (2019) Reflexiones degeneradas: Patriarcado Y Capitalismo (2014) Publicado en Martínez, J. Feminismo, interseccionalidad y marxismo: debates sobre género, raza y clase. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/Feminismo-interseccionalidad-y-marxismo-debates-sobre-género-raza-y-clase>.
- BARRANCOS, Dora. (2006) Ciudadanía y género: la dimensión temporal y el desempeño público de las mujeres, En: Foro de los derechos de la mujer, Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- BARRAGÁN, I., & RODRÍGUEZ, F. (2013). Clase, género, politización y violencia. Los casos del Astillero Río Santiago y Propulsora Siderúrgica 1974-1975. Revista de Estudios Marítimos y Sociales. Dossier "Género y clase: una mirada desde la Historia Social, 5, 43-54.
- BREILH J. (2010) Las tres 'S' de la determinación de la vida: 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. Seminario "Rediscutiendo a queso da determinando social da saúde" organizado por el Centro Brasileiro de Estudos de Saúde - Cebes, Salvador Bahía - Brasil, 19-20 marzo, 2010.

- CASTILLO, C.; PANTANALI, S.; TIMKO, L.; DI BASTIANO, D. (2005). Astillero Río Santiago: Una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de sus trabajadores. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. EN: Actas. La Plata: UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.6570/ev.6570.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6570/ev.6570.pdf)
- CARRASCO, C. (2003) La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En Mujeres y trabajo: cambios impostergables, Porto Alegre. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- FRASER, N. (2018) Neoliberalismo y crisis de reproducción social. En Revista Conciencia Social Vol 2. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales.
- IAMAMOTO, M. (1992): SERVICIO SOCIAL Y DIVISIÓN DEL TRABAJO. SAN PABLO: CORTÉZ EDITORA.
- MALLARDI, M. (2012). Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la socia. La Plata: Editorial Dynamis.
- MALLARDI, M. (2016) Fundamentos y génesis de la cuestión social: acumulación originaria, patriarcado y conquista. Disponible en <http://eee.scielo.br/scielo.php?script=sci.arttext&pid=S010166282016000300533&lng=es&ting=es>.
- MARRO, K. (2017). Cuestionar al Trabajo Social desde las luchas y resistencias de las clases subalternas: desafíos y condiciones de futuro para la construcción de nuestro proyecto profesional. PONENCIA PRESENTADA EN EL VII Congreso Internacional y X Congreso Nacional de Trabajo Social- Trabajo Social latinoamericano y del caribe: Resistencias y propuestas frente a las desigualdades económicas, sociales y políticas. Costa Rica, julio del 2017.
- MATUSEVICIUS, J. (2014) Intervención profesional en tiempos de precarización laboral. Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales. En: Mallardi Manuel (2016) (comp.) Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. ICEP-CTS. La Plata.
- MAZZEI NOGUEIRA, C. (2006) La división sexual del trabajo y de la reproducción: una reflexión teórica. Art. Disponible en <http://www.herramienta.com.ar>
- NETTO, P. (1997) Capitalismo monopolista y servicio social. Pág 24-44. Brasil: Cortéz. Editora.
- NETTO, J.P.; Braz, M. (2007) Economía Política. Uma introducao critica. San Pablo: Editorial Cortez. Capítulo 9: El capitalismo contemporáneo. (Traducción).
- PANTANALI, S. (2018) Marxismo y feminismo: elementos para pensar la actualidad de esta relación. Págs 129-148. Publicado en "Trabajo Social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate" (2019) Parte I. Desigualdad y Horizontes Políticos. Compilado por Riveiro Laura. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. Disponible en: <https://diariofemenino.com.ar/trabajo-social/>
- RIVEIRO L. (2014) Aportes de la teoría feminista para pensar el ejercicio profesional. Págs. 203-2018. EN: Mallardi Manuel (comp.) Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. ICEP-CTS. La Plata.
- RODRIGUEZ ENRIQUEZ, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Publicado en "Trabajo Social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate" (2019) Parte I. Desigualdad y

Horizontes Políticos. Compilado por Riveiro Laura. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. Disponible en: <https://diariofemenino.com.ar/trabajo-social/>

SENATORE, A. (2014) La familia como sujeto de intervención. Procesos de judicialización de la vida cotidiana. Págs. 219-230. En: Mallardi Manuel (comp) Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. ICEP-CTS. La Plata